

**Propuesta de trabajo para el  
XX Encuentro latinoamericano sobre el pensamiento de Winnicott  
“? Por qué Winnicott Hoy?”**

**Título:**

**ADICCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y RELACIÓN DE DEPENDENCIA PATOLÓGICA  
PARA WINNICOTT**

*Lygia Vampré Humberg<sup>1</sup>*

*Belinda Mandelbaum<sup>2</sup>*

**Resumen:** Winnicott afirma que las adicciones son un tipo de problema relacionado con fallas que ocurren en la fase de la transicionalidad. Este estudio tiene como objetivo analizar, con base también en los desarrollos hechos por Joyce MacDougall, cuáles son las fallas ambientales y cuáles son las dinámicas psicoafectivas presentes en los casos de pacientes adictos. Como fenómeno patológico correlato, también resaltaremos los casos de las personas que cuidan de esos pacientes adictos, cónyuges o familiares que parecen depender de ese tipo de relación. En ese sentido, destacaremos las fallas de maternaje en las fases más primitivas del desarrollo y los procesos identificatorios y proyectivos que llevan una persona a someterse al otro, intensificando una relación de dependencia que tiene una dinámica semejante a la que hace un individuo ser adicto.

**Palabras clave:** adicción, transicionalidad, dependencia, identificación, maternaje

---

<sup>1</sup> Estudiante de doctorado del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, Brasil, máster por la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, miembro del departamento de psicoanálisis del INSTITUTO SEDES SAPIENTIAE. E-mail [lygiah@uol.com.br](mailto:lygiah@uol.com.br)

<sup>2</sup> Profesora Doctora del Departamento de Psicología Social del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, Brasil. E-mail [belmande@usp.com.br](mailto:belmande@usp.com.br)

## ADICÇÃO, IDENTIFICAÇÃO E RELAÇÃO DE DEPENDÊNCIA PATOLÓGICA PARA WINNICOTT<sup>3</sup>

*Lygia Vampré Humberg* (lygiah@uol.com.br)

Instituto de Psicologia da USP

Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae

*Belinda Mandelbaum* (email: belmande@usp.br)

Instituto de Psicologia da USP

**Resumo:** Winnicott afirma que as adicções são um tipo de problema relacionado com as falhas que ocorreram na fase da transicionalidade. Nesse trabalho buscaremos analisar, apoiados também nos desenvolvimentos feitos por Joyce McDougall, quais são as falhas ambientais e quais as dinâmicas psico-afetivas em jogo nos casos de pacientes adictos. Enquanto fenômeno patológico correlato também colocaremos em evidência os casos daqueles que se colocam em função desses pacientes adictos, cônjuges ou familiares, que parecem depender desse tipo de relação. Nesse sentido procura-se colocar em evidência tanto as falhas de maternagem nas fases mais primitivas do desenvolvimento quanto os processos identificatórios e projetivos que levam uma pessoa a ligar-se de forma subserviente ao outro, intensificando uma relação de dependência que tem uma dinâmica semelhante à que leva um indivíduo a ser um adicto.

**Palavras-chave:** adicção, transicionalidade, dependência, identificação, maternagem

**Eje temático:** 4- teoría del desarrollo temprano: prevención y psicopatología

---

<sup>3</sup> Este estudio corresponde a uno de los resultados parciales de la pesquisa de doctorado de Lygia Vampré Humberg, “relacionamientos conjugales de dependientes de drogas. Una investigación Psicoanalítica”, en marcha en el departamento de psicología social del Instituto de Psicología de la USP, bajo la dirección de la Profa. Dra. Belinda Mandelbaum.

## **ADICCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y RELACIÓN DE DEPENDENCIA PATOLÓGICA PARA WINNICOTT**

Ya no siento amor, ni dolor, ya no siento  
nada.

Socorro!

Una pequeña emoción cualquier cosa!

Cualquier cosa que se pueda sentir...

Hay tantos sentimientos alguno debe  
servir.

*Arnaldo Antunes*

En su artículo sobre objetos y fenómenos transicionales, Winnicott pregunta: “un investigador al examinar ese caso de vicio de drogas consideraría como importante la psicopatología que se manifiesta en el campo de los fenómenos transicionales?” (Winnicott, 1953c, p. 37). Esa pregunta nos hace pensar que la génesis de cualquier tipo de comportamiento adicto se encuentra en las fallas o traumas que ocurren en la fase de la transicionalidad. Esa fase, que empieza cerca de los seis meses de edad, corresponde, según Winnicott, al momento en el que empieza la distinción entre lo externo y lo interno, el yo y el mundo, cuando todavía no se llegó a la fase en la cual hay un individuo separado del mundo, cuando todavía no se relaciona con objetos externos a él. Los objetos y fenómenos transicionales corresponden, al mismo tiempo, a una unión y separación de lo interno y de lo externo y a la separación y unión del individuo con el mundo, en un proceso que lleva al proceso de maduración.

Volveremos a tratar de qué manera Winnicott caracteriza los objetos y fenómenos transicionales, en seguida veremos que la adicción como síntoma es la búsqueda de la integración-separación del individuo con el mundo, llevando a la búsqueda de sí mismo. Después, veremos que algunos acompañantes de adictos (miembros de la familia, cónyuge, amigos, etc.) se portan en la relación con esos individuos de la misma manera que un adicto con las drogas, ellos son adictos al tipo de relación de cuidado y sacrificio por el otro, tienen por lo tanto el mismo objetivo de encontrarse a sí mismo, pero por medio de procesos identificatorios y proyectivos que lo hacen identificarse con el niño que necesita ser cuidado para sobrevivir.

### **Los fenómenos y objetos transicionales para Winnicott**

Para Winnicott, al comienzo, el bebé es un ser no integrado, completamente dependiente de la madre, fase que él llama de dependencia absoluta, puesto que

además de depender del ambiente (de la madre o de la persona que hace el papel de madre), el bebé no tiene ninguna idea o percepción de su dependencia. En esa fase, los objetos con los cuales él se relaciona (el seno de la madre, por ejemplo) son, desde su punto de vista, por así decir derivados de sus necesidades, o sea, creados por el bebé, por lo tanto, él tiene un modo de relación con la realidad que Winnicott llama de subjetivo. Es en ese sentido que Winnicott afirma que el *bebé no existe* (Winnicott, 1958d, p. 165).

En la continuidad del proceso de desarrollo, hay una distinción gradual que lleva al reconocimiento del mundo externo (objetivamente dado) y del mundo interno, como la constitución y reconocimiento de sí mismo como una unidad separada del mundo. En ese camino ocurrirá el proceso de separación de la madre y en relación con la madre. Entre el modo de relación subjetivo con la realidad que caracteriza la situación de amalgama inicial, y el modo de relación objetivo, donde hay un individuo que se relaciona efectivamente con objetos externos, hay una fase intermediaria en la cual surgen objetos y fenómenos transicionales. Para explicar su concepción de fenómenos transicionales, como un modo de relación con la realidad y sus objetos, Winnicott dice:

Introduce los términos “objetos transicionales” y fenómenos “transicionales” para designar el área intermediaria de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creativa primaria y la proyección de lo que ya pasó por la introyección, entre el desconocimiento primario de la deuda y su reconocimiento. (Di: “gracias”) (Winnicott, 1953c, p. 14).

Él comenta que el objeto transicional es utilizado como si fuera la madre, en su lugar, y haciendo su papel, con tal de que la madre sea efectivamente una presencia para el niño (1955c, p. 19). Esa presencia quiere decir a la vez una presencia física como una certeza de que la madre no desapareció (o sea, ella puede estar ausente físicamente, pero por un periodo de tiempo  $x$ , en el cual el niño puede mantener la presencia de la madre aunque que esté ausente físicamente; después de ese tiempo la madre se murió). El objeto transicional es símbolo de la madre, y la sustituye, pero de una manera específica, puesto que lo hace en la presencia de la madre.

El sistema de funcionamiento del niño con el mundo, caracterizado por Winnicott como sistema de fenómenos transicionales, empieza a se manifestar alrededor de los seis meses de edad. Winnicott afirma que existe, para todo individuo que llegó a una unidad, un interior y un exterior, pero eso no es suficiente para describir los modos de

relación de los individuos (niños o adultos) con el mundo. Él resalta también la necesidad de considerar un área intermedia de experimentación, a la cual contribuyen no solo la realidad interna, sino también la vida externa, un área intermedia entre lo subjetivo y lo que es objetivamente percibido. Esa área es simultáneamente un área de la ilusión (Winnicott, 1953c, p.15) – la de crear el mundo - , y de encuentro con el mundo externo. Winnicott piensa que los objetos y fenómenos transicionales son creados y encontrados.

Además, no solo los objetos, sino el propio individuo es creado y encontrado en esa dinámica. La posibilidad de relacionarse con objetos, en términos de transicionalidad, corresponde también al comienzo de la posibilidad de jugar y simbolizar (Winnicott, 1953c, p. 19). Es por esa razón que Winnicott afirma que, jugando, o sea, usando los objetos y fenómenos transicionales, el individuo encuentra a sí mismo. Winnicott dice: “Es jugando, y solamente al jugar, que el individuo, niño o adulto, puede ser creativo y utilizar su personalidad integral; y es solamente al ser creativo que el individuo descubre el yo (*self*) (Winnicott, 1971r, p. 80).

El destino del objeto transicional es dejar de convertirse en destinatario de afecto, o sea, perder su significado, y eso ocurre porque los fenómenos transicionales pasan a ser difusos y se propagan por la vida cultural y relacional, llevando el individuo, con salud, a la vida en grupo y cultural, sin perderse a sí mismo.

Para Winnicott, la comprensión de la dinámica que caracteriza los fenómenos transicionales lleva a la comprensión de lo que es jugar, la creatividad, la producción artística, el sentimiento religioso, el soñar, así como el fetichismo, mentir, robar, el origen y la pérdida del sentimiento afectuoso y, como foco de análisis de esa comunicación, el vicio de las drogas, la utilización del objeto fetiche, talismán de los rituales obsesivos, etc. (Winnicott, 1953c, p.19).

Desde nuestro punto de vista, significa asociar los objetos y fenómenos transicionales a un conjunto de fenómenos que integran, unen y separan el individuo del mundo. En ese sentido, la adicción sería una tentativa de interacción, de búsqueda de sí mismo, realizada de manera paradójica con la utilización de sustancias que cambian la percepción de sí mismo (las adicciones químicas) y con la acción de procesos identificatorios intensos, en los cuales un individuo se pierde y se mezcla en el otro. Creemos que la droga no es la búsqueda del placer, tampoco es la búsqueda de un objeto perdido o el rechazo de la ley o de la castración, sino el instrumento para sentirse a sí mismo. Podemos retomar aquí los versos del poeta y músico brasileño,

Arnaldo Antunes, que citamos al comenzar este texto, como una expresión de la búsqueda del adicto:

*Ya no siento amor, ni dolor, ya no siento nada.*

*Socorro!*

*Una pequeña emoción cualquier cosa!*

*Cualquier cosa que se pueda sentir...*

*Hay tantos sentimientos alguno debe servir.*

El niño depende de la madre real, como objeto externo real, para sentirse integrado en sí mismo, para crear y encontrarse a sí mismo y al mundo (los objetos externos del mundo). De esa manera, cuando ocurren fallas en ese momento, el individuo puede, al retomar el estado de tensión que caracteriza ese momento del pasado, buscar una solución en un modo de relación que repite la vivencia de la transicionalidad, por intermedio de la utilización de drogas o de relaciones de dependencia. Así que, la comida, las drogas, el alcohol, el tabaco, o la relación con los otros pueden temporariamente encubrir la falla en la constitución de sí y, en otras palabras, cumplir una función ambiental, materna. La utilización de sustancias o incluso la existencia de relaciones de dependencia sustituyen los objetos transicionales de la infancia.

Sin embargo, esa solución, aunque en un primer momento parezca llenar una laguna *corrigiendo una experiencia pasada* (Winnicott, 1945h, p. 36), fracasa en su estabilidad, por ser una tentativa de solución externa para problemas internos, ofreciendo solamente un alivio temporario al sufrimiento psíquico, o en términos de sentirse a sí mismo como real, o en términos de constituirse en la relación con los otros.

Buscando identificar cuales son los orígenes de la solución adictiva como búsqueda del individuo para separarse y unirse al mundo, o, en otros términos, como búsqueda de su individuación, es posible decir que ese proceso depende del apoyo ambiental, depende de las relaciones más primitivas del niño con su madre.

### **Relaciones complementares adictivas en el ambiente del adicto**

Es común encontrar personas que cuidan de los adictos, que viven su vida en función del otro y en el tratamiento solo suelen hablar del otro, del problema del otro, justificando que así es porque el otro necesita sus cuidados, por lo tanto, ninguno de los dos puede tener vida propia, como podemos ilustrar con la siguiente frase:

*La pérdida de sí mismo. Jamás me pregunté si lo amaba, sino si él me amaba. Jamás pensé en ser feliz, sino en mantenerlo allí. Jamás pensé en mis necesidades, sino si yo podía atender las suyas. Yo sentía que valía cada vez menos porque nada de lo que yo hacía era suficiente. Yo pensaba que algo no iba bien conmigo, puesto que yo no podía atender sus necesidades. Yo me odiaba por ser “flaca”, por no tener orgullo y aceptar un tratamiento abusivo. Yo creía que la mejor solución sería que él se muriera, en seguida deseé mi muerte. Lo único que me interesaba era nuestra relación. Yo me sentía capaz de hacer cualquier cosa para tenerlo de vuelta. Y siempre sufría. Yo veía la diferencia extrema entre lo que yo pretendía ser y lo que yo era de hecho. (discurso de una paciente, cónyuge de un adicto)*

Esas personas de la familia parecen tener con los pacientes la misma relación que los pacientes tienen con la droga. En ese sentido, también son adictos, dependientes, no de una sustancia, pero del tipo de relación con alguien que necesita cuidados para su salvación. Recordando que Winnicott resalta que lo importante en los fenómenos transicionales es mucho más la dinámica - el modo de relación con el mundo - que el objeto; es posible considerar que esos co-dependientes utilizan el otro como si fuera una droga, buscando en esas relaciones los mismos objetivos que los adictos buscan en la droga, o sea: la constitución de sí mismo, por intermedio de la situación ambiental que falló en sostener la experiencia con la transicionalidad. La diferencia entre el adicto y el co-dependiente es que el adicto busca directamente su objetivo en los cambios que la droga produce en el cuerpo, mientras que el co-dependiente lo busca en las relaciones interpersonales.

Joyce Mc Dougall (1992) analiza ese tipo de persona, utilizando la teoría de Winnicott acerca de los objetos transicionales como referencia. Ella dice que si el ambiente no puede sostener adecuadamente la experiencia que caracteriza la transicionalidad y la relación con los objetos llamados transicionales, “el niño corre el riesgo de tener solamente un recurso – fragmentarse en dos, una parte que se cierra sobre el mundo subjetivo interno y otra que se vuelve hacia el mundo externo” (McDougall, 1992, p. 60-61). Ese mecanismo de defensa ocurre como un tipo de sumisión a las exigencias ambientales, una complacencia relativa a lo que los otros piden, alejando el individuo de sí mismo.

Mc Dougall parece basarse en la afirmación de Winnicott según la cual la reacción aniquila el ser (cf. Winnicott, 1988, p. 148). Ese tipo de clivaje puede hacer el individuo

vivir como si él no pudiera sentirse real, como si no comprendiera nada del mundo, en fin, creando un gran sentimiento de vacío.

Es ese tipo de clivaje que para Mc Dougall está en la base de un posible síntoma adictivo: “en el lugar del objeto transicional que falta, el yo puede ligarse a un objeto transitorio: una droga o otra cosa utilizada como droga. Ese objeto puede tener la función transicional y ser destinado a ofrecer al individuo el sentimiento de ser real, vivo, válido: destinado, por lo tanto, a llenar lagunas del yo, lagunas de sentido, en cuanto a su identidad y su manera de pensar el mundo” (McDougall, 1992, p. 61). Como resultado de ese tipo de dinámica psicoafectiva, el individuo responsabiliza solo y totalmente al otro por todo lo que le pasa. Es en ese sentido que McDougall considera ese otro, responsable por lo tanto según el individuo, como sustituto del objeto transicional: “Es por esa razón que llamo ese otro de sustituto de objeto transicional, objeto a medio camino entre la percepción del otro como totalmente creado por el individuo y otro reconocido con una existencia independiente, atributos y deseos propios. El objeto está fuera de control mágico, pero puede ser manipulado” (McDougall, 1992, p. 61).

Al considerar ese tipo de comprensión de los objetos y fenómenos transicionales, presentes en las relaciones que caracterizan las adicciones (químicas o del otro), creemos que se puede mejorar en su eficiencia el tratamiento de esos pacientes, puesto que se puede mostrar qué tipo de cuidados ambientales y qué tipo de relaciones transferenciales están en juego.

#### **Referencias:**

- McDougall, J. (1992). *Teatros do eu*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Winnicott, D. W. (1945h). Para um estudo objetivo da natureza humana *Pensando Sobre Crianças*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1997.
- Winnicott, D. W. (1953c). Objetos Transicionais e Fenômenos Transicionais (2ª versão) *O Brincar & a Realidade*. Rio de Janeiro: Imago Ed., 1975.
- Winnicott, D. W. (1955c). A Posição Depressiva no Desenvolvimento Emocional Normal *Da Pediatria à Psicanálise: Obras Escolhidas*. Rio de Janeiro: Imago Ed., 2000.
- Winnicott, D. W. (1958d). Ansiedade associada à insegurança *Da Pediatria à Psicanálise*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1978.
- Winnicott, D. W. (1971r). O Brincar: A Atividade Criativa e a Busca do Eu (Self) *O Brincar & a Realidade*. Rio de Janeiro: Imago Ed., 1975.
- Winnicott, D. W. (1988). *Natureza Humana*. Rio de Janeiro: Imago, 1990.